

dan convenir a los sordos, organizando la enseñanza profesional, después de una instrucción general satisfactoria.

El Congreso de Zagreb constituyó un nuevo éxito de la Federación Mundial, que actualmente prepara el III para 1959, sin que hasta el momento pueda preverse dónde tendrá su

sede, ni los temas a tratar, pero los crecientes progresos de la audiolgía nos inducen a suponer que el próximo contacto de médicos, físicos, psicólogos y educadores será en extremo beneficioso para la causa de los sordomudos.

M. B.

Crónica general

DIVULGACIÓN PEDAGÓGICA.

La forzada lentitud de la formación de profesorado de educación especial y la imposibilidad de poder disponer en cualquier localidad del ámbito nacional de personal técnico especializado para atender a la infancia tarada, impone la necesidad de divulgar, siquiera sea con carácter superficial, las distintas técnicas, tanto en el orden docente como en el sanitario, incluyendo consejos a los familiares de este grupo social para su posible tratamiento, así como también para la reducción, en lo posible, del analfabetismo de los tarados adultos.

Se podría trazar un plan mínimo de estudios a realizar a través de publicaciones, cátedras ambulantes y correspondencia, inspirado en el plan amplio y superior que rija para la formación completa de profesores especiales.

Se fundamenta esta orientación en el abandono a que forzosamente están condenados multitud de niños tarados, esparcidos por pueblos, villas y aldeas de todo el territorio nacional, que no han podido tener acceso al limitado número de institutos para la educación especial, oficiales y privados, establecidos hoy en algunas grandes ciudades.

Se precisa, pues, realizar una tarea pedagógica, a base de un plan mínimo de conocimientos para los estudiantes de Magisterio, maestros rurales, personal auxiliar y sanitario, así como a los padres y familiares, estableciéndose la debida graduación a base de la preparación breve que posean estos grupos para asimilar tales conocimientos.

Se utilizarían cuantos medios fuese posible para lograr el fin que se propone: redacción de textos de divulgación, síntesis de las principales disciplinas del plan superior, pero síntesis clara y pedagógicamente ordenada, como corresponde a una publicación para divulgar conocimientos especialmente metodológicos, sencillos textos utilizables para los alumnos de las escuelas del Magisterio y publicaciones adecuadas para los padres y familiares. También podrían organizarse cursi-

llos breves para el Magisterio rural, y cursos y conferencias de divulgación para las familias.

Convendría igualmente abordar el problema del analfabetismo en relación con los adultos de toda España pertenecientes a los distintos grupos comprendidos en la llamada "educación especial" y, a tono con tal propósito, preparar al Magisterio en general para este fin, colocando en sus manos los instrumentos adecuados para su realización.

LA VOZ VISIBLE.

El ingeniero Karl Devantier sostiene que así como la telefonía logró convertir las ondas sonoras en electromagnéticas y volver a transformar las ondas eléctricas en ondas sonoras, existe la posibilidad de transformar estas últimas en luz. La corriente producida por el micrófono pasa a un reforzador y un filtro en tal forma que una determinada gama de ondas sonoras puede hacer que se enciendan determinadas lámparas.

Teniendo en cuenta que la escala de la voz humana se extiende entre ondas de frecuencia desde 300 a 3.000 por segundo, se ha inventado un aparato que separa los sonidos recibidos en gamas de 300 en 300 oscilaciones por segundo, formándose una escala de nueve gamas, siendo la última de 2.700 a 3.000 por segundo. Es decir, se han constituido nueve filtros y cada uno sólo deja pasar corriente eléctrica cuando el sonido que llegue al micrófono corresponde a su tipo. Un sonido muy claro podría pasar por un solo filtro, pero como éste no es el caso de la voz humana, los sonidos que de ella proceden encenderán generalmente dos o más lámparas. Ya hemos llegado por este procedimiento a "ver la voz". Pero esto no es sino el principio. Las nueve lámparas que corresponden a las nueve gamas de sonidos se han colocado equidistantes una encima de otra y se ha hecho pasar por detrás de la fila de bombillas una cinta fluorescente en sentido horizontal y a una determinada velocidad.

La fluorescencia de esta cinta es tal, que aún luce algunos segundos después de haber recibido el rayo de luz de una o varias lámparas. Al pronunciar una palabra por el micrófono se encienden y apagan las lámparas y dejan huellas sobre la cinta fluorescente que pasa horizontalmente de derecha a izquierda, a la vista de la persona que desea ver la palabra pronunciada. Se verán una serie de puntos y rayas que tienen una determinada interpretación. Observaremos, por ejemplo, que una u sólo es capaz de encender las dos lámparas inferiores, que corresponden a frecuencias entre 300 a 600 y 600 a 900.

El invento se debe al Dr. Grandjot, y fué ideado y construido con vistas a la instrucción de sordomudos que, de esta forma, podrían ver la voz que no oyen. También se aplica este aparato para controlar la pronunciación de cuantos aprenden un idioma extranjero.

REHABILITACIÓN PROFESIONAL.

El clásico sistema de aceptar a un niño sordomudo a los siete años de edad, darle una formación primaria hasta los quince y formarlo profesionalmente hasta los veinte, no ha rendido halagüeños resultados, por lo que hoy ha quedado proscrito.

Tiene mayor aceptación su temprana colocación como aprendices en los talleres artesanos de la localidad de su residencia y así se resuelve en algunos países. En otros, muy avanzados, Dinamarca y Suiza, se han creado escuelas profesionales locales. América, en cambio, sigue el sistema tradicional, pero rebajó notablemente la edad de ingreso de los niños en sus centros y dispone de formidables talleres profesionales con modernos oficios, especialmente de artes gráficas.

Rusia dispone de grandes escuelas profesionales de tipo industrial.

Hoy se han disipado prejuicios que colocaban al sordo en situación de inferioridad respecto al oyente, tanto en clase de trabajo como en salarios, y se han aplicado con éxito no sólo en Rusia, sino en América y Alemania, a determinadas industrias, metalurgia, papel, madera, sin abandonar los oficios artesanos, más propios para la mujer sorda.

En cuanto a la agricultura, es cierto que constituía una magnífica y productiva ocupación del sordo, pero la experiencia ha demostrado que no la encuentra agradable, por el aislamiento y la monotonía que para él significa y los escasos atractivos que para sus ojos representa la vida aldeana.

Le atrae mucho más la ciudad con su bullicio y sus distracciones, el cine especialmente.

ASPECTOS JURÍDICOS.

Formulemos varios interrogantes. ¿Debe aceptarse como beneficioso el matrimonio entre sordomudos, o sin proibirse rigurosa-

mente debe evitarse en lo posible y no fomentarse?

He aquí un interesantísimo problema médico-jurídico-social. No menos interesante es la delimitación terminante entre deficientes psíquicos y sordomudos simples. Este, con o sin instrucción, ¿debe considerarse ante el derecho en paridad con el normal? Fué ésta una cuestión que la última promoción de la Judicatura estudió en interesante coloquio el pasado curso en el Colegio Nacional de Sordomudos de Madrid.

Radicalmente no podemos pronunciarnos por éste o el otro sistema. La psicología desempeña en cada caso un papel importantísimo.

Véase uno de los aspectos jurídicos debidamente resuelto.

Al comprobarse que el conductor de un coche era sordomudo, éste fué detenido por considerar el agente que su estado físico, su defecto, le impedía conducir. Sin embargo, la Sala primera del Tribunal de Bruselas lo absolvió en considerandos que no carecen de interés y hasta tienen sus notas de ironía. Considerando, dice la sentencia, que la conducción prudente de los vehículos en la vía pública requiere una atención sostenida y difusa que se ejerce casi exclusivamente por el sentido de la vista; que desde las últimas modificaciones del código de la circulación el uso de aparatos avisadores sonoros, bocinas, claxons, etc., queda estrictamente limitado a ciertos casos definidos por el legislador; que esta situación tiene por efecto disminuir en gran medida el papel que juega el sentido del oído en la conducción de vehículos; que, por otra parte, una persona privada del sentido del oído puede, aun en los casos en que se permite el uso de avisadores sonoros, suplir su deficiencia auditiva muy eficazmente controlando lo que haya detrás de su vehículo por medio del espejo retrovisor; que, por lo demás, se ha comprobado que los sordomudos poseen un sentido visual más desarrollado que los individuos normales, de tal suerte que su enfermedad está compensada por una visión más aguda y más despierta; que, por otra parte, el hecho de ser sordomudo les proporciona ciertas ventajas sobre los conductores normales; por ejemplo, no se distraen en conversaciones con los demás ocupantes del vehículo.

Teniendo en cuenta todas estas consideraciones se establece que un sordomudo, a pesar de su enfermedad, reúne suficientes condiciones físicas para conducir un vehículo en la vía pública.

COLONIAS DE VACACIONES.

La revista L'Higiene par l'Exemple publicó recientemente un interesantísimo artículo de M. Fourgon sobre la nueva modalidad que deben adoptar las colonias de vacaciones para sordomudos, estableciendo unos principios de tipo educativo que las rinden eficaces para estos deficientes sensoriales, con miras a su mejor ambientación social y al fomento de su

más perfecto aprendizaje del lenguaje, en su trato con los oyentes.

Afirma el articulista que la educación integral, desde el punto de vista práctico, es un conjunto de acciones que se ejercen sobre un individuo para ayudarlo a adaptarse al medio en que debe vivir. Educar a un sordomudo, por consiguiente, es ayudarlo a integrarse entre los oyentes en cuyo medio vive, pero del que se encuentra excluido por el hecho de su enfermedad, sin que pueda intercambiar ideas y sentimientos con los que le rodean por carecer de un precioso instrumento, la palabra.

Sabido es que el niño sordo tiene tendencia irresistible a comunicarse con sus camaradas sordos por medio de la mímica, como camino más fácil para la expresión de sus pensamientos. Este lenguaje mímico se fomenta indistintamente en los internados, donde el niño sordo se encuentra entre sordos, y no es suficiente la tarea del profesorado con la enseñanza oral para contrarrestar los efectos pernicioso de la mímica. Esta realidad se demuestra comparando dos niños sordos, uno interno y otro externo, incluso del mismo instituto. Se observan mayores progresos en la adquisición del lenguaje oral de aquel que vive en régimen de externado. Y, en último término, ¿no es misión de la educación preparar para la vida? En la vida social no tiene puesto la mímica.

Interesa, pues, colocar al niño sordo en contacto con el medio oyente con toda la frecuencia que sea posible. De aquí el importantísimo papel que a este respecto tienen las colonias de vacaciones, que además de las innumerables ocasiones que presentan para la intercomunicación oral, ofrecen al niño sordo la posibilidad de enriquecer sus conocimientos, de tomar iniciativas, de asumir responsabilidades, de corregir su comportamiento; en una palabra, de participar en la vida social más ampliamente que en el marco escolar y aun el familiar.

Diversas experiencias realizadas nos han hecho llegar a la conclusión de que todos los niños sordos se adaptan sin dificultades a la vida de las colonias de vacaciones, y los problemas que la diversidad de caracteres y temperamentos nos ofrecen los niños sordomudos no es distinta de la de los niños oyentes; por consiguiente, las soluciones deberán ser las mismas.

He aquí unas reglas prácticas para que el niño sordo pueda obtener un seguro provecho de la colonia de vacaciones.

Primera.—No aceptar más que un niño sordo en cada colonia; admitir más presentaría los mismos inconvenientes del internado.

Segunda.—Con el fin de poder dictaminar más fácilmente sobre el niño sordo, deben recabarse de su escuela de origen informes relativos a su carácter, comportamiento, aptitudes, etc.

Tercera.—Debe cuidarse que sus compañeros oyentes no utilicen la mímica para comunicarse con él.

Cuarta.—Cuando un oyente se dirija a un

niño sordo es preciso colocarse de tal modo que vea claramente la boca del que le habla; expresarse de la manera más natural sin acelerar ni retrasar las palabras y las frases, y evitar mover la cabeza y hacer gestos.

Quinta.—Por último, es muy conveniente confiar al niño sordo algunas responsabilidades para darle seguridad en sí mismo y para mostrar a sus compañeros que no es un ser inferior.

VIDA SOCIETARIA.

La primera Asociación de sordomudos española fué creada hace medio siglo. Precisamente en junio de 1956 celebró sus bodas de oro con asistencia de ilustres personalidades de otros países, revistiendo los actos gran solemnidad y quedando una vez más de manifiesto la cristiana hermandad de los sordomudos españoles y latinos.

La Asociación madrileña nació al calor del Colegio Nacional de Sordomudos y del de la Purísima, regido por las tan queridas Religiosas franciscanas, que tuvieron siempre abiertas las puertas de su Colegio y las de su corazón para los sordomudos madrileños, antiguos alumnos o no.

Después fueron naciendo otras asociaciones provinciales: la de Bilbao, Barcelona, Toledo, etc.

Entonces se consideró llegado el momento de crear una Federación Nacional que unificase esfuerzos y aspiraciones, y fuese portavoz de las filiales ante las autoridades españolas y tuviese su representación en los congresos, reuniones, etc., que se celebrasen en el extranjero.

Nació la Federación en 1936, en una asamblea nacional de sordomudos celebrada en Madrid, siendo elegido presidente el Sr. Marroquín, quien actualmente sigue ostentado el cargo.

Pero al registrar este feliz resultado, que acusaba mayoría de edad en las distintas Asociaciones existentes, vienen a nuestro recuerdo los nombres de aquellas grandes figuras que dedicaron su vida y sus desvelos al sordomudo niño y al sordomudo adulto, y gracias a las cuales hoy es una realidad y una firmeza la organización societaria: López Núñez, Granell, Orellana, Ballesteros y García Molinas, entre otros, fueron mentores y guías, por el cauce de la caridad, de la justicia, la bondad y la comprensión, de los sordomudos españoles de todas las edades. Y contribuyeron con su entrega y colaboración a este florecer societario que vivimos, magníficamente representado por la Federación Nacional.

La Federación estuvo debidamente representada en Roma en el I Congreso Mundial de Sordos en 1951. Allí nació la Federación Mundial, a la que inmediatamente se adhirió la Federación Nacional Española, que fué designada para una vicepresidencia. Asistió, igualmente, al II Congreso celebrado en Zagreb en 1955, y está relacionada con las Fe-

deraciones y Asociaciones de todo el mundo. Ultimamente ha sido designada para desempeñar el Secretariado regional para los países hispanoamericanos.

La Federación Nacional Española está fomentando en lo posible la vida societaria, habiendo constituido una veintena de asociaciones provinciales, y tiene en estudio la rehabilitación profesional y social de los sordomudos españoles, mediante la creación de escuelas profesionales y organizaciones de seguridad social, para lo que recaban el apoyo de las autoridades españolas.

UNA VIDA Y UN EJEMPLO.

La profesora Lamarque ha dicho con motivo de la pérdida irreparable de Sor Astére, la abnegada hermana de la Caridad que dedicó su vida dilatada a la educación de los sordomudos:

"Registramos con enorme emoción la muerte de Sor Astére. Durante más de medio siglo consagró su vida a la enseñanza del lenguaje oral y escrito a las niñas sordomudas confiadas a su caridad, a sus cuidados diligentes, a su competencia.

Educadora por nacimiento y por temperamento, aplicó un nuevo método de desmutización, bajo la dirección del Dr. Decroly y de M. Herlin, inspector general de enseñanza de anormales en Bélgica. Este método produjo el asombro y admiración de numerosos pedagogos; de todos los que encuadrados en diversas escuelas pedagógicas quisieron informarse.

Estos pudieron ver a sus alumnas, asistir a las clases, interrogarlas, examinar cuadernos, notas, dibujos; discutir largamente a fin de interpretar los resultados obtenidos que, apoyándose en la función globalizadora, los juzgaron extraordinarios. Muchos países enviaron delegados: España, a M. Orellana; Portugal, a M. Cruz Filip; Dinamarca, a M. Hansen; el Instituto de Asmières, a M. Debray; la Institución Nacional de París, a M. Dronot y a mí misma, etc., etc.

Después de muchas sesiones animadas de fructíferas discusiones, recabamos preciosas informaciones, documentos, cuadernos de alumnos, que la activa educadora tenía la gentileza de poner en nuestras manos.

Sor Astére deja a sus hermanas de Congregación, a las maestras y a todo el profesorado de niños sordos un magnífico ejemplo. Es el recuerdo de una perfecta educadora dotada de una inteligencia despierta, de una devoción sin límites, de una energía poco común, que supo crear una pedagogía maternal, viva, activa, agradable para el niño.

La admiración y el reconocimiento de los que ella formó, inició e iluminó revelándoles las ventajas de una instrucción que comience en tierna edad y los beneficios del método global, sintético, reemplazando la enseñanza analítica y fría de los fonemas, desprovistos de sentido y significado, así como la gratitud de

los innumerables alumnos que desmutizó e instruyó en su larga y prestigiosa carrera, nos aseguran que su nombre quedará ligado a la causa del mejoramiento de los niños privados de audición. ¡La obra de Sor Astére no perecerá!"

NOBLEZA OBLIGA.

En un suplemento de la revista *Il piccolo sordomuto*, del Instituto Pendola, de Siena, se dice:

¡"Effeta"! fué la hermosa palabra pronunciada por el Redentor al sordomudo que le presentaron para que lo curase de su enfermedad. ¡Abre los oídos al sonido! ¡Abre la inteligencia a la Verdad y el corazón al Amor! ¡Desata la lengua a la palabra!

Y el sordo oyó y habló rectamente.

Después de la curación realizada por Jesús, transcurrieron los siglos sin que nadie intentase hacer menos penosa la suerte del sordomudo.

Considerado como un castigo del Cielo y como un deshonor para la familia e incapaz de ser instruido, era generalmente separado y ocultado incluso por designio de sus propios familiares. De este modo el sordomudo, ignorando el uso del lenguaje e imposibilitado para la comunicación con los oyentes, condenado a permanecer en la más completa ignorancia y, por consiguiente, a una vida vegetativa y animal, no había modo de que percibiese en las maravillas del universo sensible, la infinita sabiduría y la incomparable belleza de Dios, llevando impreso en el ojo atónito y en el silencio de sus labios cerrados, el misterio de una indescifrable sentencia y de un cruel destino.

Pero en el siglo XVI, siguiendo el camino trazado por el Redentor, un monje español, Fray Pedro Ponce, acertó a dar la palabra y la instrucción a algunos sordomudos.

Después de él, algunos otros hombres de alma noble se dedicaron a la gran tarea de redimir a estos seres. Y si fueron incapaces de repetir el milagro de Jesús y dar el oído a los sordos, lograron, después de cuidadosos estudios y de infinitos esfuerzos, hacer hablar a los mudos, para abrir su mente a la luz de la Verdad, a inculcar en su corazón el amor al Bien, a darles conciencia de sus propias acciones, a hacerles ciudadanos cristianos.

En esta tarea destaca la figura de un hombre que tampoco será olvidado: El P. Tommaso Pendola."

UNA AUDIENCIA INOLVIDABLE.

En la pasada primavera, un grupo de nuevos profesores españoles de sordomudos, en viaje de estudios por Italia, tuvo el altísimo honor de ser recibido por Su Santidad el Papa Pío XII, felizmente reinante. La santa emoción que todo cristiano experimenta en presencia del Padre común, subió de punto al

constatar el interés que por los problemas que afectan al niño sordo siente Su Santidad, en cuyo corazón los niños ocupan un lugar destacado. Ya había dado y da constantemente pruebas de este amor paternal a los sordomudos italianos y al Ente Nazionale Sordomuti, cuyas tareas conoce el Sumo Pontífice al detalle, pues la organización actúa con su especial bendición en la ortodoxia de los principios católicos.

Como ofrenda y recuerdo de esta visita se entregó al Papa, en primorosa encuadernación, un ejemplar de la primera obra que sobre sordomudos fué escrita en 1620 por Juan Pablo Bonet, intitulada "Reducción de las letras y arte de enseñar a hablar a los mudos". Su Santidad impartió su bendición a todos los profesores y niños sordomudos de España.

M. B.